

30. Un Juego de Comercios - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 030 Un Juego de Comercios

“Quiero que me ayudes a robar a mi rival.”

Zorian parpadeó sorprendido antes de lanzar una mirada incrédula al hombre. ¿Qué?

“¿Y... por qué demonios debería hacer eso?” preguntó él con curiosidad.

Gurey sonrió con orgullo. “Sabía que tenía razón sobre ti”, dijo. “Ni siquiera fingiste estar indignado por la pregunta.”

Zorian frunció el ceño. “Simplemente no soy una persona muy exaltada, eso es todo. No significa que vaya a ayudarte a robar a alguien”, replicó estoicamente. “De hecho, apenas puedo imaginar una situación en la que aceptaría tal cosa. Solo tenía curiosidad por saber qué te llevó a plantear el tema en primer lugar. Esto no es ningún intento de chantaje, ¿verdad?”

“Oh no, tendría que ser bastante tonto para intentar chantajear a un hombre que caza lobos de invierno y arañas gigantes de trampolín para ganarse la vida”, aseguró Gurey rápidamente. “No es que tenga algo valioso con qué chantajearte, de todos modos. Solo sentí que tenía un trato interesante para ti y que no perdía nada con hacerte una oferta. No pareces del tipo que se pone altanero solo porque empleo algunas prácticas comerciales oscuras. Creo que lo peor que podrías hacer sería decir que no.”

Zorian permaneció en silencio un momento. Supo que Gurey tenía razón; incluso si a Zorian le importaba entregarlo, sería solo su palabra contra la de Gurey. Demostrar la culpa del hombre sería un engorro, Gurey probablemente recibiría una simple reprimenda si lo atrapan, y eso provocaría una mayor vigilancia sobre las actividades de Zorian por parte de las autoridades cercanas, algo con lo que no se sentía cómodo. En definitiva, significaría empezar de cero en una cruzada sin sentido dentro del ciclo del tiempo, y muy posiblemente llamaría la atención de los responsables de la academia; las experiencias anteriores dejaron claro que no dudaban en intervenir rápidamente cuando uno de sus estudiantes tenía un roce con la ley o la policía, y él todavía seguía matriculado allí. Y si la academia descubría dónde está, qué hace y con quién se relaciona, era muy probable que también Red Robe se enterara a través de ratas cebáceas u otros espías...

No, incluso si Gurey planeaba asesinar a alguien, Zorian no intervendría. Una simple desviación... bueno, no estaba seguro de que le importara mucho, incluso si no estuviera atrapado en el ciclo

del tiempo, y ahora, desde luego, le importaba muy poco.

“Pues, la respuesta definitiva es no”, dijo Zorian finalmente. “Sé que los que vagamos como yo tenemos fama de ser oportunistas, pero me temo que mi ética no es tan flexible. No voy a rebajarme al bandidaje, el robo o lo que sea que tengas en mente para este... ‘trato’ tuyo.”

“Ah, creo que no entiendes muy bien de qué hablo”, señaló Gurey. “¿Piensas que quiero que robes algo físico y que te ofrezco dinero a cambio, verdad?”

Zorian levantó una ceja con expresión interrogante.

“Nada podría estar más lejos de la verdad”, negó Gurey con la cabeza. “Sé mejor que nadie que estás ganando demasiado dinero en este momento para caer en la tentación del pequeño robo. Sin contar la ética, es demasiado riesgo para tan pocas ganancias. No, si esta operación sale sin contratiempos — y creo que tienes la capacidad suficiente para lograrlo — no faltará nada y no habrá indicios de que se haya cometido un delito.” Se inclinó hacia Zorian conspirador y susurró la siguiente parte. “Verás, lo que intento robar no es riqueza material, sino secretos.”

¡Oh! ¡Oh! Bueno, eso cambió las cosas de manera significativa. Aún no quería tener nada que ver con el trato de Gurey, pero al menos comprendía por qué aquel hombre se sentía cómodo discutiendo tal oferta con él. Espiar a otros magos era técnicamente ilegal, pero todos sabían que era una práctica habitual y común. Diablos, según algunas historias, cada Casa Nobiliaria que se preciaba tenía su propia división dedicada únicamente a eso. Solo había que asegurarse de no ser descubierto. Incluso la academia, que generalmente intentaba ofrecer a los estudiantes una visión muy optimista de la cultura mágica, admitía que tales “espionajes profesionales” ocurrían constantemente. Parte de ello era completamente legal, como analizar productos y hechizos de rivales con hechizos de adivinación, o revisar documentos públicos para verificar si habían dejado pasar algo sensible sin darse cuenta... pero estos métodos legales solían ser muy limitados, y los magos frecuentemente recurrían a métodos más oscuros. Sobornar asistentes y aprendices para que revelaran los secretos de sus maestros, contratar ladrones para saquear archivos y notas de investigación, campañas de adivinación encubiertas, tramas de seducción... las posibilidades eran infinitas, y cada día se ideaban nuevas estrategias. También había contramedidas para estas prácticas.

Zorian recordó una fábula en particular que hablaba de dos magos que pasaron años ideando maneras de robarse los secretos y frustrando los intentos del otro por hacer lo mismo. Finalmente, después de una década de ida y vuelta, lograron entrar en el sanctasanctórum del otro al mismo tiempo... solo para descubrir que ninguno tenía secretos dignos de robar. Habían pasado tanto tiempo y esfuerzo intentando superarse mutuamente que nunca lograron avanzar en su trabajo real.

Bueno, eso era una exageración evidente, pero honestamente no le sorprendería a Zorian descubrir que todos los negocios mágicos (y probablemente muchos no mágicos) en Knyazov Dveri realizaban al menos un poco de espionaje ilegal como parte de su rutina. El mundo de los negocios era un entorno despiadado. Zorian sabía por historias de sus padres que incluso los agricultores aparentemente sencillos y honestos estaban dispuestos a incumplir sus contratos si creían que

podían salirse con la suya. Para alguien como Gurey, este tipo de cosas probablemente era simplemente parte del negocio habitual.

Pero eso no era algo habitual para Zorian. Y, francamente, Gurey tenía toda la razón cuando decía que todo esto representaba un gran riesgo con escasas ganancias. Abrió la boca para rechazar firmemente (pero con educación) a Gurey, pero fue interrumpido cuando Gurey le empujó un libro de cuero marrón a las manos.

Zorian miró el libro con sorpresa durante un momento, preguntándose sin mucho interés por qué no tenía título, y luego le lanzó una mirada inquisitiva a Gurey. El hombre le indicó que lo abriera.

Zorian lo hizo y pronto se encontró hojeando páginas llenas de notas manuscritas y diagramas complejos. Era una especie de diario. Por eso el libro no tenía título ni marcas. Un diario de investigación de algún mago, si debía adivinar.

“¿Qué es esto?” preguntó, mirando a Gurey con sospecha.

“Una muestra,” dijo Gurey con una sonrisa. “Como te dije, sé que sería una locura que hicieras algo así por dinero —bueno, por las sumas que puedo pagarte, al menos— así que ideé algo que espero te resulte más atractivo. Siéntete libre de revisar esa cosa a tu ritmo y luego ven a verme a mi tienda mañana para darme una respuesta. Solo recuerda, ¡hay más donde eso vino!”

Gurey se fue inmediatamente, dejando a Zorian solo con aquel misterioso diario/cosa. Curioso, abrió el libro por la primera página para ver si quizás tenía un título escrito en ella. Las primeras páginas estaban en blanco, pero al final llegó a la página de título.

"Romper y sortear muros y otras defensas mágicas", afirmó. "Por Aldwin Rofoltin."

¿Rofoltin? Eso sería el socio fallecido de Gurey, ¿verdad? Intrigado, Zorian se sentó en el borde de su cama y comenzó a leer.

- romper -

Tras leer el libro de Rofoltin, Zorian tuvo que admitir que se sentía un poco... ¿decepcionado? No era un mal libro ni mucho menos, pero por cómo Gurey lo había presentado, esperaba más. Lo más útil que encontró dentro fue la instrucción paso a paso para fabricar sus propias gafas de análisis mágico, acompañada de un plano con la fórmula del hechizo. Eso fue conveniente, ya que hacía tiempo que pensaba en construir unas y no había manuales disponibles públicamente sobre el tema —el plano de la fórmula del hechizo probablemente le ahorró un montón de trabajo, equivalente a reinicios.

Aparte de eso, había poco de realmente útil allí... pero quizás eso era justo lo que Gurey había querido. Era una muestra, como él decía, destinada a tentar a Zorian a colaborar insinuando la posibilidad de acceder a los demás libros de Rofoltin. Si el antiguo socio de Gurey tenía unos cinco libros similares, y cada uno contenía solo una cosa útil como esas gafas, eso le habría ahorrado un par de meses de trabajo. Y si Gurey guardaba las mejores sorpresas para el final, tal como Zorian sospechaba... era muy tentador. Mucho más de lo que había imaginado que sería.

Agitando la cabeza ante su propia avaricia, cerró con llave su habitación y partió en dirección a la tienda de Gurey. Tendría que hablar con el hombre para saber exactamente qué esperaba de él, pero... lo más probable es que aceptara. En verdad, este tipo de cosas no estaban tan alejadas de lo que él planeaba hacer por su cuenta en algún momento. Tal vez tendría que aprender cómo entrar en las casas de las personas y espiar a los magos —recolectar información sobre el ciclo del tiempo, la túnica roja y la magia del alma seguramente requeriría eso en algún momento. Al menos, así recibiría orientación de alguien que ya había hecho lo mismo, tendría una oportunidad de practicar sus habilidades en un objetivo probablemente menos difícil, y además le pagarían por ello.

Dándose cuenta de que no tenía prisa en confrontar a Gurey, Zorian finalmente aminoró el paso y decidió tomar la ruta escénica hacia la tienda. Observó distraído a la gente y los edificios mientras vagaba por la ciudad, de repente consciente de lo poco que sabía del lugar, a pesar de llevar ya un tiempo viviendo allí. Había estado tan ocupado con otras cosas que explorar realmente Knyazov Dveri se le había escapado por completo. Ni siquiera había revisado el acceso a la Mazmorra del pueblo —lo cual fue intencional—, porque había decidido esperar hasta tener una idea clara de cuánto tiempo y atención requerirían sus otras tareas en este reinicio y, en última instancia, dejar esa exploración para otro reinicio. La Mazmorra no se iba a ir a ningún lado. En cualquier caso, ahora que había tomado el tiempo para recorrer un poco la ciudad, podía decir con cierta certeza que no se había perdido de mucho. Ya había visitado la mayoría de las tiendas para determinar cuál era el mejor precio para los ingredientes que recolectaba, y aparte de eso, la ciudad era bastante común. Se parecía a Cyoria en el sentido de que era claramente una ciudad que había experimentado un crecimiento acelerado en tiempos recientes —el núcleo antiguo era fácilmente reconocible por sus edificios de una sola planta pintados en el tradicional color amarillo, que solía indicar la arquitectura nativa de Eldemar—, mientras que las capas posteriores, que radiaban desde allí, contaban con edificios más modernos y de varias plantas. Aparte de eso, no había notado nada particularmente llamativo, aunque tendría que dedicar algunos días a explorar más a fondo para estar seguro.

Finalmente, llegó al edificio que orgullosamente proclamaba albergar una tienda conocida como Equipamiento Cwili y Rofoltin y entró en su interior. La pequeña campana colgada en la puerta sonó al abrirse, alertando a Gurey de su llegada —una solución sorprendentemente carente de magia para una tienda de magia— y el hombretón pronto asomó la cabeza desde la habitación trasera en la que se encontraba, para ver con quién trataba. Sus ojos se iluminaron de inmediato al reconocer a Zorian.

—¡Enseguida estaré contigo! —gritó el hombre antes de volver a lo que estuviera haciendo en el fondo. Zorian aprovechó la ocasión para estudiar un poco la tienda mientras esperaba.

Al igual que la primera vez que había estado allí, quedó una vez más impresionado por la variedad de productos que vendía la tienda de Gurey: desde ropa adecuada para la naturaleza hasta diversos objetos mágicos, pociones, guías de supervivencia, hierbas secas y otros materiales mágicos utilizados por alquimistas y artífices, y más. Y, en realidad, era aún más impresionante de lo que parecía a simple vista; Zorian sabía, por conversaciones previas con el hombre, que Gurey ofrecía mucho más de lo que mostraban los estantes, siempre que el cliente fuera realmente recomendable o supiera cómo hacer las preguntas correctas.

Gurey contaba una vez una historia sobre un cliente que intentó comprar las plantas ornamentales en maceta que colocaba estratégicamente en la tienda para alegrar el ambiente, y aunque Zorian comprendía la gracia de Gurey ante el incidente, también entendía cómo alguien podría haberse convencido de que esas plantas estaban a la venta. Con todas las demás cosas que Gurey vendía, no le habría sorprendido descubrir que también comerciaba con plantas en maceta.

—Ah, Zorian, mi amigo... —dijo Gurey, saliendo de la parte trasera y acercándose a él—. ¿Lo has leído? Es un libro interesante, ¿verdad? —bromeó.

—Fue... algo útil, —dijo Zorian sin comprometerse demasiado—. No mucho por sí solo, pero si en realidad hay unos cuantos más de donde salió ese, tal vez valga la pena que colabore contigo en tu... problema.

Gurey frunció el ceño, aparentemente esperando que estuviera más impresionado con la labor de su socio. Abrió la boca para hablar, pero Zorian lo interrumpió.

—Antes de que discutamos esto más, preferiría que nos trasladáramos a un lugar más privado. ¿Tienes alguna habitación donde pueda instalar algunos amuletos de privacidad básicos?

—Tengo algo mejor, —dijo Gurey con suficiencia, sacudiendo rápidamente su anterior decepción—. Tengo una habitación con amuletos de privacidad ya colocados... y no solo los básicos. Sígueme.

Llevó a Zorian a una pequeña habitación discreta, con un solo escritorio y dos sillas... una sala cuyas paredes, suelo y techo estaban llenos de glifos mágicos y formas geométricas hechas de mana cristalizado. Gurey colocó su mano sobre uno de los círculos y toda la fórmula compleja de hechizos vibró dos veces en un brillante azul antes de quedar aparentemente inerte. Sin embargo, Zorian no se dejó engañar: esos pulsos indicaban que las partes del esquema de protección que consumían más mana se estaban activando. Como muchos sistemas de protección poderosos, el que observaba tenía dos modos: uno normal, que conservaba mana y podía mantenerse indefinidamente en funcionamiento, y el avanzado, que consumía mana más rápido que los niveles ambientales podían suministrarle y que, sin embargo, era mucho más efectivo durante su período de actividad.

El sonido de Gurey aclarándose la garganta lo sacó de sus pensamientos y se dio cuenta de que llevaba bastante tiempo estudiando los amuletos. Uy, qué despiste.

"¿Es este también 'algo algo útil'?" preguntó Gurey con una sonrisa irónica al darse cuenta de que había captado la atención de Zorian otra vez.

"No, esto es bastante impresionante," admitió Zorian. "¿También fue tu anterior pareja quien lo hizo?"

"Sí," asintió Gurey. "Era bastante bueno en esto. Configurar encantamientos, quiero decir. También en romperlos y sortearlos, aunque entiendo que esas habilidades están relacionadas. Aprendes cómo hacer un encantamiento y ya estás un 90% cerca de descubrir cómo derrotarlo."

“Esa es la opinión tradicional, sí,” concordó Zorian. Decidió no rodear más el tema. “Entonces... Supongo que tu antigua pareja era tu persona de confianza para este tipo de asuntos en el pasado, y ahora que ha muerto, debes encontrar a alguien más para hacer tu trabajo sucio.”

“Vaya, qué directo eres,” rio Gurey nervioso. “Pero has dado en el clavo, más o menos. Verás... la magia nunca fue lo mío, por extraño que parezca viniendo de un dueño de una tienda de magia. Eso siempre fue cosa de Aldwin — él era quien se preocupaba por la parte de la magia en el negocio, mientras que yo siempre me sentí más cómodo en el lado cotidiano y civil. Hacer contactos, cerrar tratos, encontrar nuevos socios comerciales, ese tipo de cosas. Soy un mago realmente pésimo cuando llega el momento. Apenas puedo lanzar algo.”

Zorian lo miró con curiosidad. “Estoy bastante seguro de haberte visto manipular maná muchas veces, y activar el modo de privacidad mayor de esta habitación no pudo haber sido solo canalizar maná en aquel círculo.”

“Oh, siempre fui muy bueno usando objetos mágicos,” dijo Gurey. “No necesitas ser un mago de verdad para eso. Con mucha práctica y algunos ejercicios especializados en moldeado, puedes conseguirlo. Si tienes bastante dinero, como yo, y vives en un Pozo de Maná, incluso puedes encargar objetos que extraen energía del maná ambiental en lugar de de mis reservas minúsculas... pero ambos sabemos que estos objetos tienen desventajas severas, y que este tipo de trabajo requiere un hechicero competente.”

Zorian asintió. Había estado considerando la posibilidad de usar objetos mágicos de ‘auto-lanzamiento’ para compensar sus reservas de maná por debajo del promedio, pero había muchos problemas con eso. La cuestión central e ineludible era que las almas de los hechiceros eran muy buenas lanzando hechizos, mientras que incluso los objetos mágicos mejor hechos... no lo eran. Hacer un objeto que permitiera al lanzador omitir algunos pasos durante el hechizo era relativamente simple, pero crear algo capaz de lanzar un hechizo totalmente por sí mismo con solo una orden, ¿difícil? Muy difícil, o incluso imposible, dependiendo del tipo de hechizo que quisieras imbuir en el objeto. Los esquemas de protección y los objetos mágicos de un solo uso, como sus cubos explosivos suicida, evitaban el problema al hacer que el creador lanzara el hechizo durante la fabricación, estabilizándolo y evitando que se degradara, pero esa solución no era muy útil para la mayoría de los hechizos.

Y luego estaba el asunto de alimentar esos objetos. No todos los lugares contaban con suficiente maná ambiental, e incluso donde sí lo había, muchas veces no era suficiente para el hechizo en ese momento. Eso significaba que la mayoría de los objetos de auto-lanzamiento necesitaban una batería interna de maná, lo cual traía una serie de problemas. Ninguna batería era completamente eficiente y fiable: todas filtraban maná en diferentes cantidades, y podían explotar si se sobrecargaban o estaban mal construidas. Y eso sin contar los muchos hechizos de combate diseñados específicamente para hacer que las baterías de maná explotaran por presión interna.

En general, la creación de objetos autoincantes era algo que Zorian consideraba en la categoría de “probablemente no vale la pena”. No disponía todavía de la destreza suficiente con la fórmula de hechizo para lograrlo, y aunque la tuviera, seguía siendo un subcampo bastante difícil de la magia de creación de objetos, con beneficios muy dudosos. Aunque eventualmente tenía la intención de

conseguir un plano para un bastón explosivo – seguramente el más simple de los objetos autoincandescentes, que estallaba contra lo que apuntara con una ráfaga de energía apenas contenida, generalmente de fuego. Un objeto con un nombre apropiado, y uno de los pocos autoincandescentes conocidos por ser confiables y efectivos en combate real, al menos en combate cercano. Sin embargo, no era una prioridad; tal objeto sería más bien un arma de emergencia, un arma secundaria, que algo en lo que centrara sus habilidades.

"No soy tan inútil en este tipo de tareas de sigilo y engaño como podrías pensar", dijo Gurey. "Como mencioné, Aldwin era el hechicero, pero fui yo quien identificó a los objetivos. No se puede espiar una amenaza si no sabes que lo es, después de todo. Y siempre fui muy bueno detectando quiénes eran nuestros competidores y vigilando sus actividades. La gente subestima cuánto se puede obtener simplemente estando bien conectado y haciendo algunos regalos costosos a las personas."

"¿Quieres decir sobornos?", preguntó Zorian.

"Zorian, amigo mío, tienes mucho que aprender", dijo Gurey, sacudiendo la cabeza. "Los sobornos son ilegales. No hay ley que prohíba la generosidad. Dar esa botella de vino caro a tu amigo de copas o invitar a alguien a ese elegante baile anual al que siempre han querido asistir simplemente es ser amable, y nadie puede probar lo contrario."

"Claro", suspiró Zorian. "Supongo que no debería hablar, ya que estoy dispuesto a aceptar tus planes. Y hablando de eso, volvamos al motivo por el cual estamos aquí desde el principio. ¿Qué exactamente quieres de mí y qué estás dispuesto a ofrecer?"

"Muy bien. Presumo que sabes acerca del Almacén General de Vazen."

"¿La tienda de magia más grande de la ciudad?", preguntó Zorian.

"Esa misma, sí. Cwili y Rofoltin Equipment solía ser más grande y podía competir con ellos en igualdad de condiciones, pero desde la muerte de mi socio hace dos años, esos días quedaron atrás. Recientemente han cerrado un acuerdo con otra compañía de Cyoria, pero han sido discretos acerca del contenido del trato. Todo el mundo sabe que han comprado una serie de planos de fórmulas mágicas, recetas alquímicas y licencias de producción, así que está claro que pretenden expandirse seriamente en la parte de producción del negocio, aunque los detalles exactos se mantienen en secreto. Eso es un problema. Dependiendo de qué planee producir Vazen, algunos productos perderán valor rápidamente, mientras que el coste de las materias primas necesarias para fabricarlos subirá en consecuencia."

"Entiendo. Necesitas ver qué lanzará tu rival para prepararte ante el impacto en el mercado", reflexionó Zorian.

"Y también para ver si es posible contrarrestar su movimiento de alguna manera", añadió Gurey.

"Supongo que sabes dónde puedo encontrar esa información", preguntó Zorian. "Espero que no en la tienda, porque ese lugar debe estar muy protegido."

"No está tan protegido como piensas: algunos mecanismos básicos para detener teleportaciones y divinaciones, y eso es todo. Pero el lugar siempre está vigilado, incluso en la noche, así que tienes razón en que no querrías enfrentarte a ello. Por suerte, tú no tienes que hacerlo. En última instancia, la propia paranoia de Vazen es su perdición. Descubrí que, en lugar de guardar los documentos en su tienda fuertemente custodiada, los ha llevado a su casa, que está mucho menos protegida. Aparentemente, ni siquiera confía en sus propios empleados."

—¿Qué tan protegido está su hogar? —preguntó Zorian.

—Bueno, mi información puede estar un poco desactualizada, ya que la obtuve hace dos años y medio, de mi entonces pareja quien inspeccionó todo el edificio, pero dudo que haya cambiado mucho. Tiene una barrera contra la adivinación y todas las puertas y ventanas están equipadas con alarmas de intrusión, y eso es todo. Sin embargo, los documentos en sí se mantienen en una caja fuerte, que seguramente cuenta con defensas mucho más rigurosas.

—No está mal, la verdad —dijo Zorian después de pensar un momento—. La barrera contra la adivinación evita espionajes casuales y hace imposible simplemente escanear y teleportar en su interior, mientras que las alarmas en las entradas dificultan entrar sin magia.

Cubrir solo las entradas con barreras era una medida común para ahorrar mana. Es cierto que esto hacía que las barreras fueran inútiles si los atacantes podían atravesar las paredes o si estaban dispuestos a abrir un camino haciendo un agujero en el edificio, pero ladrones capaces de atravesar materia sólida tenían asuntos más importantes que robar a pequeños comerciantes, y hacer agujeros en las paredes socavaba el objetivo de adquirir la información sin ser detectados.

—Pero tú puedes teletransportarte, ¿verdad? —preguntó Gurey—. Quiero decir, estoy seguro que sí, el ritmo de movimiento en largas distancias que has demostrado prácticamente lo requiere, pero ¿qué tan competente eres en ello?

—Puedo teletransportarme —respondió Zorian con duda. No creía estarlo haciendo tan obvio, aunque suponía que no podía seguir saliendo por la mañana y regresando antes de que el sol se ocultara con cosas que solo se encontraban en lo profundo del bosque, sin que alguien preguntara cómo lo hacía. —Estoy mejorando bastante en ello, en mi opinión. Me toma un tiempo preparar el hechizo, pero puedo hacerlo de manera constante.

—Excelente. Entonces, las alarmas no serán un gran problema —dijo Gurey con una sonrisa—. Aldwin tenía un truco ingenioso, donde podía convertir un objeto en una especie de baliza de teletransporte, y luego teleportarse él mismo a su ubicación sin haber estado allí antes. Estoy seguro que puedo hacer pasar algo aparentemente inofensivo por la puerta, solo tienes que lanzar el hechizo sobre ello. No sé cómo lanzar el hechizo yo mismo, pero Aldwin lo escribió en uno de sus diarios...

—¿Hechizo, dices? ¿No hay que usar una fórmula de hechizo? —preguntó Zorian con curiosidad.

—No. Es el "Hechizo de recuerdo", creo que así se llama. Es un hechizo de dos partes: primero lanzas una baliza personal de teletransporte sobre un objeto, y enseguida crea una conexión entre tú y él. Luego puedes lanzar el segundo hechizo en cualquier momento, haciendo que te

"recuerden" en la ubicación del objeto. Según Aldwin, se ideó para escapes rápidos — lanzas el primer hechizo en un punto de escape y usas el segundo para teletransportarte allí si te encuentras en apuros.

—¿Y por qué no usar un teletransporte normal para eso? —frunció el ceño Zorian—. Parece mucho lío cuando un teletransporte común sería suficiente. Después de todo, ya has estado en la ubicación a la que te teletransportas si la configuras como un punto de escape.

—No lo sé exactamente. Tendrás que averiguarlo tú mismo si te interesa —dijo Gurey.

—Hm. Entonces, suponiendo que este hechizo funcione como se anuncia y puedas introducir algo, como dijiste que harías, solo me queda derrotar la protección de la caja fuerte para acceder a los documentos.

—Sí. Esa parte será toda tuya, ya que no tengo ni idea de dónde está ni qué protecciones tiene —confirmó Gurey.

Zorian miró al hombre durante un momento antes de respirar hondo.

—Encantador. Lamentablemente para ti, no soy el especialista en romper protecciones que parece creer que soy — le dijo a Gurey. —Cuando mencionaste que querías mi ayuda con esto, pensé que simplemente actuaría en apoyo o algo por el estilo. Algo así, para ser franco, está fuera de mi alcance. Lo siento, pero a menos que haya algo que no me estés diciendo, no hay forma de que pueda lograrlo.

Gurey se inclinó hacia adelante y le sonrió con un aire de complicidad. —¿Y si te diera el grimorio de Aldwin y sus notas sobre cómo se deben usar los hechizos?

Zorian parpadeó. —¿Qué?

Dos horas después, Zorian salió de la tienda de Gurey con tres libros nuevos bajo el brazo. Ambos acordaron intentar obtener los documentos tres días antes del festival de verano, ostensiblemente para dar a Zorian tiempo para practicar los hechizos del grimorio de Aldwin, pero también porque, de esa manera, si todo salía mal, solo perdería tres días de reinicio.

Zorian caminaba de regreso a la posada silbando con satisfacción. Era agradable recibir una influencia inesperada de vez en cuando. Tras toda la molestia con Silverlake y la misteriosa desaparición de practicantes de magia de alma, había empezado a pensar que todo este reinicio había sido una enorme pérdida de tiempo. Ahora... bueno, al menos había conseguido algunos hechizos nuevos y brillantes, de los que no podría haber obtenido por medios legales.

Las cosas parecían mejorar.

— descanso —

Tras su conversación con Gurey, el tiempo pasó rápidamente. Practicar los hechizos del grimorio de Aldwin resultaba difícil, ya que la mayoría interactuaban sólo con protecciones y requerían un

esquema de protección como objetivo. Afortunadamente, Zorian logró encontrar una casa protegida cuya dueña había salido de viaje, lo que le permitió practicar en ella libremente, siempre que se mantuviera fuera de la vista del camino principal. También, en ocasiones, protegía objetos para practicar, usualmente los hechizos más destructivos, aunque eso no era lo mismo que interactuar con una protección desconocida.

Sorprendentemente, Gurey también estaba dispuesto a que Zorian practicara los hechizos en el esquema de protección de su tienda, siempre que no hiciera nada permanente. Zorian se preguntó por qué. Considerando todo, Gurey se mostraba demasiado complaciente. Sospechaba que el fornido hombre lo veía como una inversión y esperaba convertirlo en un recurso a largo plazo; por eso, era bastante más generoso con Zorian de lo que lo habría sido normalmente, aunque no podía estar seguro. No parecía que tuviera malas intenciones, así que simplemente se lo tomó con gratitud por su buena fortuna.

Existen básicamente tres maneras de lidiar con las protecciones. La primera consiste en dejar que la protección se agote, privándola de mana hasta que se derrumbe por sí sola. La segunda es identificar una forma de interrumpir su estructura, causando que falle en el acto. Y la tercera, es engañarla para que no se active en primer lugar. 'Sucación', 'romper' y 'bypassear' son los términos usados en la literatura para estos métodos. Cada uno tiene ventajas y desventajas, pero para la tarea que Gurey le encomendó, tendría que confiar en evadir las protecciones desde la seguridad.

La succión tenía la ventaja de que siempre funcionaba; cada barrera podía ser drenada hasta la extinción con suficiente tiempo y esfuerzo, solo era cuestión de si el atacante estaba dispuesto a dedicar los recursos necesarios para la tarea. Algunas barreras podían durar meses después de ser aisladas de sus fuentes de energía, incluso cuando se drenaba activamente su maná durante el aislamiento. Desafortunadamente, esto requería que el atacante tuviera control absoluto del área circundante, ya que las operaciones de succión eran difíciles de montar y mantener; cualquier control incompleto facilitaba demasiado que el defensor arruinara el montaje. Por lo general, se utilizaba en asedios y para derribar barreras heredadas que habían superado su utilidad.

La ruptura era el método más rápido para neutralizar las barreras: simplemente alterar la estructura de la barrera y dejar que colapsara por sí misma. Sin embargo, muchas barreras colapsaban de forma explosiva o provocaban efectos secundario desagradables si simplemente se rompían, a menudo resultando en la destrucción del objeto protegido y, en ocasiones, también del que perpetraba la ruptura. Muchas barreras también eran demasiado poderosas para ser rotas por un solo mago o incluso por un grupo de magos, a menos que el atacante hubiera identificado una debilidad especialmente evidente. En definitiva, romper una barrera solía no ser posible y, aún más a menudo, no era recomendable aunque la opción existiera. Sin embargo, si uno quería eliminar una barrera rápidamente y tenía recursos de sobra, romperla era el camino a seguir.

Por último, existía la opción de esquivar las barreras: la forma preferida de enfrentarlas, si es que era posible. Si el atacante conocía cómo funcionaba la barrera, ya sea porque le habían proporcionado los planos del esquema de protección o porque lo había analizado mediante conjuros de adivinación, podía tener cuidado de no activar ninguno de los desencadenantes que hacían que la barrera reconociera un problema a resolver. Dependiendo del funcionamiento de la

barrera, incluso podría ser posible añadir capas adicionales sobre ella para neutralizarla por completo. Si el atacante deseaba mantener en secreto su intrusión, esquivar las barreras era indispensable, ya que era el único método que dejaba la protección intacta tras completarse.

Dado que la idea era dejar huella de su incursión en la casa, obviamente no podía romper ni drenar las barreras del cofre; tenía que engañarlas para pasarlas y dejarlas intactas. Existían muchas maneras de lograrlo en los libros que Gurey le había entregado, ya que Aldwin estaba principalmente interesado en ese tipo de soluciones para proteger las barreras, pero hasta que Zorian no echara un vistazo real al cofre, no podía decidir cuáles usar. Por eso, decidió practicar todas las técnicas posibles.

A medida que se acercaba la fecha del festival de verano, Zorian decidió visitar a Vani una vez más para averiguar si el hombre tenía alguna noticia sobre los magos de las almas desaparecidos. Sin embargo, no tenía ninguna, aunque admitió que no había intentado averiguar mucho al respecto. Para Vani, era un asunto de las autoridades, y involucrarse solo los convertiría en sospechosos. Probablemente tenía razón, y Zorian sabía que no servía de nada husmear ahora que el caso estaba en manos de la policía, pero tenía intención de iniciar una investigación personal en próximas reinicios para investigar qué estaba ocurriendo allí.

Vani le había preguntado si había encontrado a la tribu de los cambiaformas, pero Zorian confesó que más o menos había renunciado a eso. No podía acudir a Raynie, pues ella estaba en Cyoria, y nadie más podía indicarle a dónde ir. O quizás sí, pero no querían hacerlo; el resultado era el mismo en ambos casos. Además, era escéptico respecto a cuánto podían realmente ayudar en su problema.

Por fin había llegado el día. Gurey había logrado introducir una pequeña placa en la casa de Vazen, introduciéndola en un sobre y enviándola por correo junto con un anuncio ridículo. Zorian no podía creer que realmente hubiese funcionado, pero así fue, y ahora solo tenían que esperar a que el hombre saliera a trabajar para poder teletransportarse adentro y buscar la caja fuerte. Vazen era un hombre de cuarenta años, soltero, por lo que se suponía que en la casa no había nadie más; sin embargo, Zorian se había preparado con un conjunto de ropas que lo ocultaban (que pensaba desechar inmediatamente después de la operación) y estaba dispuesto a teletransportarse fuera en cuanto detectara algún signo de problema.

Después de una hora de espera, Vazen salió de la casa y Zorian se teletransportó adentro. Gurey permaneció afuera bajo un campo de invisibilidad, actuando como centinela. Si veía que Vazen regresaba, pulsaría un botón del cronómetro que Zorian le había entregado, lo que provocaría que un anillo en la mano de Zorian se calentara.

Afortunadamente, la casa estaba completamente vacía... pero también carente de cajas fuertes, protegidas o no. Incluso después de agregar una capa adicional a las protecciones para excluir el interior de la casa de la maldición anti-divinación, sus hechizos no daban resultados... probablemente porque la caja fuerte en sí estaba protegida contra las divinaciones. Frustrante. Obviamente, estaba oculta tras algún objeto, pero Zorian no lograba encontrar dónde. No había paredes vacías, trampillas secretas bajo la alfombra, lugares donde el suelo estuviera desgastado por el movimiento constante de los muebles, y cosas por el estilo. Justo cuando Zorian estaba a

punto de rendirse y consultar los libros en busca de un hechizo de divinación exótica que pudiera funcionar pese a la protección, finalmente lo encontró. Estaba en la chimenea, de todas las cosas. Si no hubiera notado lo relativamente limpia que estaba (y recordado cuánto odiaba limpiar la de su casa en Cirin), nunca se le habría ocurrido buscar allí.

La chimenea no estaba diseñada para un acceso cómodo, por lo que interactuar con ella resultaba bastante molesto—la caja fuerte estaba colocada a la izquierda, dificultándole ver la cerradura sin usar un espejo. Aun así, eso era solo una molestia, no un obstáculo real. Comenzó a lanzar hechizos de análisis sobre la protección que resguardaba la caja fuerte, tratando de encontrar un modo de sortearla.

Tuvo justo suficiente tiempo para notar que había una protección muy débil y localizada en la chimenea antes de verse obligado a retroceder y a erigir un escudo frente a él. Una explosión ensordecedora surgió de la chimenea, envolviendo toda la habitación en una nube de ceniza cegadora y asfixiante, ya que la protección activó la trampa explosiva al detectar su hechizo de análisis. Su escudo lo protegió de la explosión, pero la nube de ceniza fue un infierno para sus pulmones.

Se teletransportó fuera, tomó a Gurey y luego volvió a teletransportarse, esta vez lejos de la casa de Vazen. La operación fue un fracaso.

- descanso -

Como consecuencia de la operación fallida, toda la idea fue abandonada. La seguridad seguramente aumentaría ahora que Vazen sabía que alguien buscaba los documentos, y a Zorian no le apetecía enfrentarse a las nuevas y más fuertes defensas, especialmente cuando las antiguas casi lo mataron. Gurey, si acaso, estaba aún más consternado por todo el asunto que Zorian. Se disculpó profusamente por el episodio y se quejó de que esas trampas letales eran ilegales y de que no podía creer que Vazen empleara algo así, lo cual Zorian encontró bastante divertido. Eso ayudó a entender por qué Vazen aparentemente no denunció el allanamiento a la policía.

Personalmente, Zorian se sentía bastante molesto consigo mismo. A pesar de lo que Gurey parecía pensar, toda la responsabilidad era suya. Realmente debería haber revisado la chimenea en busca de trampas. Maldita sea, ¡debería haber inspeccionado toda la casa en busca de ellas! Solo porque Gurey había afirmado que no había otras defensas no significaba que debiera haberlo dado por sentado. Incluso había mencionado que su información estaba desactualizada...

No obstante, no importaba; logró obtener algunos hechizos ingeniosos durante todo aquel proceso y ahora sabía qué tener en cuenta en futuros reinicios.

Pensó en enfrentarse al cazador gris al final del reinicio, pero posteriormente decidió no hacerlo. Solo le habría causado una muerte violenta, y ya había tenido suficientes encuentros con la muerte en este reinicio en particular.

Se quedó dormido y despertó con su hermana deseándole un buen día.

